

El sábado 14 de marzo, Virgilio Martínez Enamorado pronunció su discurso de ingreso en la Academia Andaluza de la Historia. La presencia beréber y la verdadera ubicación de la Cora de Takhurunna ocuparon el centro de su disertación.

Martínez Enamorado ha publicado decenas de artículos y varias monografías de gran prestigio internacional. Reconocido experto en la historia de Al-Ándalus y del mundo árabe, alcanza la madurez de su carrera con varias campañas arqueológicas a sus espaldas y con el rescate de algunas fuentes clásicas inéditas. Célebres son sus trabajos sobre [Bobastro](#) en Málaga, dónde excavó la basílica metropolitana.

Parece un momento indicado para reflexionar sobre el estado actual de la investigación sobre Al-Ándalus y la incidencia de la geopolítica en la correcta comprensión del fenómeno.

**VOLVEMOS A LAS AÑEJAS DISPUTAS ENTRE
ESPAÑOLES MAL RESUELTAS POR LAS PRAXIS
HISTORIOGRÁFICAS. UN PERMANENTE MIRARSE
AL OMBLIGO DE CONSECUENCIAS NEGATIVAS.**



Albaicín, Granada

PREGUNTA. ¿Son los beréberes los grandes olvidados de la historia de Alándalus?

RESPUESTA. En realidad, no creo que se pueda abordar la cuestión en torno a la noción de olvido, porque esa identidad beréber ya se había ido diluyendo en otra más amplia andalusí, sobre todo a partir del siglo X. Vendrán a partir de esa fecha otros beréberes, pero de nuevo cuño, emigrados en fechas más tardías, de tal manera que los primeros son andalusíes en el siglo X, mientras que los segundos siguen siendo norteafricanos en el siglo X, cuando emigran. Olvidados, olvidados son también los moriscos. Pero es una dinámica histórica bien diferente a la de los moriscos: lo beréber se identifica en los primeros siglos de al-Andalus para irse fundiendo en una identidad andalusí resultado de la suma

de identidades diferentes: árabes y beréberes, pero también muladíes, cristianos e incluso judíos. Ni social ni políticamente, en España hay posibilidad de reivindicar lo beréber, como está sucediendo en países del Magreb, particularmente en

Marruecos, donde hay un intento de berberizar su historia. Es un esfuerzo que produce efectos inmediatos en esos países, porque por poco que se ahonde aparece lo beréber. Incluso, tras una epidermis aparentemente árabe se encuentra lo beréber. Todo ello ya lo vio de una manera integrada y coherente Pierre Guichard, quien pudo establecer ese patrón beréber (y árabe, aunque de menor consideración) en la gestación de un al-Andalus no oficial. Digamos que lo oficial es árabe (la gran dinastía de los Omeyas reivindica su arabidad, la lengua es el árabe, la cultura es, y no únicamente en las formas, árabe), pero la construcción agraria y social resultado de la emigración de gentes norteafricanas es más beréber. Y hay, además, un asunto en el que no se repara y al que Miquel Barceló dedicó un memorable, un magnífico y excepcional libro (*Los banu Rua'ayn, una memoria persistente y singular*), obra absolutamente despreciada por la historiografía española: los árabes que llegan a al-Andalus en el 711 representan la tercera generación de los yemeníes que salieron de la Península Arábiga. Por el camino, han ido manteniendo su seña de identidad clánica formalmente árabe, pero forjando alianzas con

TODO LO QUE SUCEDE A FINES DEL SIGLO VII Y DURANTE EL VIII, INCLUIDO LA FORMACIÓN INICIAL DE AL-ANDALUS, ES EL RESULTADO DE UN GRAN PROCESO MIGRATORIO QUE DA COMO RESULTADO LA CONFORMACIÓN DE TERRITORIOS AGRARIOS Y GANADEROS MUY CONGRUENTES Y CON ELEMENTOS DE SIMILITUD CLAROS ENTRE EN EL NORTE DE ÁFRICA Y AL-ANDALUS.

grupos locales norteafricanos a través, entre otras cosas, de matrimonios. El resultado es el de árabes tamizados por ese periplo generacional norteafricano.

PREGUNTA. ¿Qué enseñanza podemos extraer de la confusión histórica en torno a Takhurunna?

Takurunna sí que es una olvidada. Existen datos dispersos de todo tipo (historiográficos, arqueológicos...) pero nadie se ha puesto a ensamblar todo ello. Es un tópico entre historiadores repetir aquello de "no hay nada", cuando en realidad lo que no hay, a veces, es ganas de adentrarse en esas grandes cuestiones. Estamos hablando



Alcaba de Málaga

de un lugar que aparece en las crónicas de al-Andalus desde el siglo VIII. No pudo haberse desvanecido, había de tener forzosamente una concreción territorial. En efecto, es toda una región fiscal, una cora, constituida desde el siglo VIII con la particularidad de que su poblamiento es casi exclusivamente amazigue (beréber). El propio topónimo lo delata. Pues bien, toda esa información historiográfica, en conjunción con un análisis arqueológico primario, nos conduce a concluir que hasta el siglo XI la ciudad de Takurunna no era Ronda y que serán los ifraníes, conformadores de esa taifa, los que provocarán ese entuerto historiográfico. Era necesario buscar (y encontrar) donde se emplaza la sede de los nafza, de esos beréberes instalados en Takurunna, entre el siglo VIII y los años iniciales del X. Creemos haberlo desvelado con argumentos de peso que se expondrán en una tesis (mi segunda tesis) que presentaré en la Universidad de Fez en Marruecos

PREGUNTA. Los beréberes vienen a ocupar un paisaje similar a algunos de los que tienen en sus lugares de origen, un medio que dominan y del cual pueden extraer los recursos y la seguridad necesaria, ¿Es ese su motor? ¿Existen en la documentación otras pistas políticas o religiosas?

RESPUESTA. Todo lo que sucede a fines del siglo VII y durante el VIII, incluido la formación inicial de al-Andalus, es el

resultado de un gran proceso migratorio que da como resultado la conformación de territorios agrarios y ganaderos muy congruentes y con elementos de similitud claros entre en el Norte de África y al-Andalus. Es un mundo de clanes y tribus, con etnónimos identificativos idénticos, como hemos podido constatar a ambas orillas del Estrecho en una obra que se ha publicado, por parte del Ministerio de Cultura de Marruecos -*Le Pays des Saddina*- y otra relativa al oriente de Cádiz -*A los pies de Matrera*-. El motor es una especie de sacudida general que se produce en el Mediterráneo occidental y que consiste en un movimiento de pueblos (que llamamos para unificar beréberes) de

un lado para otro. El Islam, como nueva fuerza emergente, es un asunto de árabes y aprovecha ese movimiento como

LAS CRISIS ECOLÓGICAS QUE SIN DUDA SE AVECINAN (YA ESTÁN) PUEDEN MOTIVAR PRECISAMENTE VUELTAS A UNOS PRÍSTINOS ORÍGENES, A UN MUNDO DE ARCADIAS BASADO EN LAS ESENCIAS RELIGIOSAS Y NACIONALES. POR AHÍ PUEDE VENIR EL PELIGRO.

vector para esa expansión política. Y los beréberes, a su vez, se aprovechan de ese soporte ideológico que le ofrece el pujante Islam en creación. En cualquier caso, el resultado es un mundo que, por mucho que se quiera ocultar desde esa parte de la historiografía española, e similar desde los inicios en ambos lados del Estrecho, con las lógicas diferencias locales, pero extraordinariamente parecido en su ADN social.

PREGUNTA. Nosotros observamos los trabajos de investigadores desde la Prehistoria y la Protohistoria y da la sensación de que la Península Ibérica es un lugar de intercambio constante, un “cante de ida y vuelta”, un vórtice, un imán que atrae y repele, materia y antimateria, ¿Se repite el esquema en el mundo andalusí?

RESPUESTA. Completamente, la diferencia es la mayor incidencia de prejuicios ideologizantes en el caso de al-Andalus con respecto a esos períodos que comentas. La asepsia con la que se aborda la Prehistoria, con los matices que se quieran exponer, falta en el caso de al-Andalus. Siempre hay un fondo fosco e insondable de viejos asuntos pendientes entre unos y otros que no veo con tanta claridad en la Prehistoria, por ejemplo.

Hace cinco meses impartí una conferencia muy breve en Tetuán, de apenas un cuarto de hora, en la que abordé la conquista de al-Andalus y las distintas visiones historiográficas en torno a la misma. Recibí la felicitación de un

buen amigo y colega tetuaní que me dijo algo que me hizo reflexionar y mucho. Algo así como: “es la primera vez que he visto a un español hablar sobre la conquista como si no fuera un español, dirigiéndose a un público árabe en este caso; normalmente es un asunto entre españoles, que no admiten que nadie intervenga en sus cuitas internas”. Algo, en efecto, traumático, un asunto entre “españoles” (traidores o simplemente tibios unos, resistentes al invasor otros) sin contar con que en la cuestión participaron como protagonistas estelares árabes y beréberes. Y ahí es donde radica la diferencia: en la imposibilidad de una buena parte de la academia española para entender el 711 como un asunto “normal” en el seno de un Islam político en formación y, por supuesto, tampoco en la construcción de eso que tanto gusta a la derecha española, la “Historia de España”. Para explicar el

PARA EXPLICAR EL “DESASTRE DE LA PÉRDIDA DE ESPAÑA” HEMOS DE RECURRIR A UN GRAN ARTIFICIO: SACAR A “ESPAÑA” DE LA NORMALIDAD MUSULMANA Y CONVERTIR NUESTRA “ESPAÑA MUSULMANA” EN UNA GRAN ANOMALÍA Y A SU CONQUISTA EN UN ASUNTO, POR TANTO, ENTRE ESPAÑOLES DEL SIGLO VIII.

“desastre de la pérdida de España” hemos de recurrir a un gran artificio: sacar a “España” de la normalidad musulmana y convertir nuestra “España musulmana” en una gran anomalía y a su conquista en un asunto, por tanto, entre españoles del siglo VIII. Mi amigo marroquí sabía perfectamente lo que decía, porque lo ve (y lo sigue viendo) desde fuera. Y, como

sabemos, para contemplar la realidad casi siempre hay que tomar una visión no central, periférica.

PREGUNTA. La arqueología otorga materialidad a la Historia, le da carta de naturaleza, pero ¿Tienen los arqueólogos actuales la necesaria preparación teórica, filológica y sobre todo histórica, para “recomponer” Alándalus?

RESPUESTA. Se ha mejorado mucho. En los años 80, no había nada parecido a una especialización en arqueología de al-Andalus. Conozco arqueólogos muy veteranos que contaban como eran despreciados los niveles medievales, y no solo por falta de preparación para abordarlos, sino, también, por la necesidad que había (y tal vez siga habiendo) por llegar a aquellos otros que nos permiten entroncar con una vaga noción de Europa: Roma es fundamental en todo eso. Y al-Andalus, es seguro, un impedimento. Pero aún así la mejora en la preparación de profesionales ha sido muy significativa. De hecho, me atrevería a decir (y lo tengo escrito por ahí) que al-Andalus es la sociedad musulmana medieval sobre la que contamos con un mayor y más aquilatado volumen de conocimiento

historiográfico y arqueológico, independientemente del destilado ideológico que se produzca en torno a él. Ello no es solo mérito de españoles, pero la participación de los españoles en todo ello ha sido crucial y nuclear.

PREGUNTA. ¿Puede dar la arqueología alguna gran sorpresa en el ámbito de Alándalus?

RESPUESTA. Dará y muchas. Y espero participar en algunas de ellas. Hay en marcha algunas de ellas.

PREGUNTA. El caso de Bobastro, de la *fitna* de Omar Ben Hafsún, nos ofrece un mundo abierto, cambiante en lo político y lo religioso, alejado de los compartimentos estancos de la historiografía clásica; se presenta ante nosotros, por decirlo en términos actuales, un ambiente de puertas giratorias...

RESPUESTA. Sí, ¡qué interesante reflexión la que haces! Es la manera de construir edificios políticos en el Islam, descrita a la perfección por Ibn Jaldún en el siglo XIV. Proyectos políticos efímeros que se suelen desarrollar sobre una necesidad de legitimidad. Si no la hay, se busca. O se inventa. Y hay dos planos de legitimidad relacionados entre sí: una local, y eso explica su conversión al cristianismo, y otra “internacional”, lo que obliga a buscar contactos exteriores en los aglabíes, idrisíes y chiíes. Y explica su conversión al chiísmo. Todo ello se anuncia y se desarrolla en mi libro sobre Ibn Hafsún publicado por la Universidad de Costa Rica. Ahora se anda diciendo por parte de algún especialista que no hubo conversión al chiísmo. ¡Vaya! Nadie ha cuestionado hasta ahora su conversión al cristianismo, pero en cuanto se pone sobre la mesa con argumentos sólidos algo que, aunque se sabía desde antiguo, no se le dio el suficiente relieve, conviene ensordecerlo pues el relato historiográfico puede ser alterado. ¡Como si la conversión al cristianismo fuese lo “natural”, derivada de la lógica de unos hechos y su chiísmo antinatural y aberrante! Obviamente, hay otras lógicas políticas en todo esto. Las he tratado de buscar. No se puede explicar esto en torno a lógicas previas, a presupuestos de partida sino que hay que explicarlo en un contexto como es el de aquellos fascinantes



Astrolabio

decenios de fines del siglo IX y principios del X en el seno del mundo musulmán de Occidente.

PREGUNTA. Tú has trabajado mucho en el mundo rural, en las alquerías, en la que parece – por tus conclusiones – la cara más real, más cotidiana y la base sociológica de este pedazo de Historia. ¿Crees haber tenido impacto al difundir este paradigma?

RESPUESTA. Es una escuela, la llamada arqueología hidráulica, que parte de Miquel Barceló y que, a pesar de lo que pudiera parecer, sigue siendo minoritaria en los estudios sobre al-Andalus. Se decía que la arqueología preindustrial es agraria o no es nada. Pues bien, en al-Andalus se está tan atento a lo monumental y a otros temas colaterales que se olvidan los campesinos. Se pueden elaborar tesis doctorales imponentes de “arqueología

social” de al-Andalus sin alcanzar a escribir ni una línea en torno al abastecimiento de los recursos, a las formas de producción, a las gestiones de la cosecha... en definitiva, en torno a los campesinos y a su manera de sobrevivir. Al tiempo que sobreviven, con todo, también construyen un paisaje, el andalusí, identificado

SE DECÍA QUE LA ARQUEOLOGÍA PREINDUSTRIAL ES AGRARIA O NO ES NADA. PUES BIEN, EN AL-ÁNDALUS SE ESTÁ TAN ATENTO A LO MONUMENTAL Y A OTROS TEMAS COLATERALES QUE SE OLVIDAN LOS CAMPESINOS.

incluso en los folletos de turismo. Para saber cómo diantres hemos llegado a esto hay reflexiones de Barceló más que pertinentes, absolutamente nucleares para el estudio de la sociedad. Es imposible entender cualquier sociedad pre-industrial sin acercarse al orden campesino que la sustenta. Y al-Andalus no es obviamente una excepción. En nuestro caso son muchos los que están más atentos, sin embargo, a otros asuntos que son de carácter más ideológico. Y también más llamativos desde una perspectiva, digámoslo así, “estética”. Los castillos, por ejemplo, como manifestación de un cierto poder. A los castillos se le ha prestado una atención prioritaria (también en los presupuestos económicos) frente a las alquerías, mucho más desconocidas. A través de las fortificaciones, entiendo yo, se podía establecer por parte de esa escuela de estudios de al-Andalus una continuidad entre Roma y el Islam, eran la garantía de la existencia de un cierto feudalismo en al-Andalus. Los castillos e Ibn Hafsún, claro. Todo ello, no hace falta insistir, significa que la población “indígena”, lo que quiera que signifique eso, tuvo un protagonismo muy superior a los recién llegados (árabes y beréberes) que solo podrían haberse impuesto como una superestructura, un Estado implantado desde el exterior. Y lo que decimos unos

cuantos (menos numerosos aún de lo que quisiéramos) es exactamente lo contrario: que el peso de esa “población indígena” fue inferior a lo que se dice, que los castillos no son tan fundamentales para la construcción de la “ruralidad” andalusí, que el ADN de la misma está en las alquerías y en sus perímetros irrigados y que todo ello es producto de un gran proceso histórico como es la emigración de clanes árabo-beréberes que terminan alterando completamente la composición demográfica y social de la Península Ibérica. Nada de Feudalismo, Protofeudalismo, para feudalismo... 711 marca un antes y un después. Ese es el debate historiográfico. Sí, es más cómodo (y tal vez más rentable) discutir eternamente sobre si hubo conquista (militar, por supuesto) o no, pero esa controversia espuria conduce, lo tengo escrito, a un camino sin salida. Y hay una salida bastante brillante. Esa salida está unida al Magreb, cada día que pasa estoy más persuadido de ello, a cómo se desarrolle en el futuro la arqueología agraria en el Magreb

PREGUNTA. En España, después de una sólida tradición de arabismo, parece existir una cierta parálisis en el momento actual. Quizá Alándalus ha pasado de moda o los cimientos no eran lo suficientemente sólidos, ¿Qué opinas al respecto?

RESPUESTA. El arabismo español se ha movido en ese viejo esquema descrito más arriba de “asunto entre españoles”. Se ha blindado a la sociedad andalusí de los debates que interesarían en relación con su conformación social. Básicamente, lo arriba explicado. Todo ello es resultado de nuestra desastrosa historia del siglo XX, con una dictadura atroz y profundamente mediocre que cercenó la posibilidad de que llegaran a España nuevas corrientes de pensamiento. Un nacionalcatolicismo que, como mucho, solo podía “naturalizar” a “nuestros moros”. Y de ahí lo de la “España musulmana”. Lamentablemente, el poso ha quedado en tantas cosas... También en los debates sobre nuestra historia, lastrado (esperemos que no para siempre) por el debate interesado de la España y la Anti-España. Pero creo que vienen tiempos mucho mejores, tiempos en los que ineludiblemente se abandonarán esos esquemas de aislacionismo y de



Manuscrito Fondo Kati. Tombuctú

exacerbación de una supuesta singularidad en el seno del mundo musulmán para valorar la sociedad andalusí como lo que fue. Se podrá insertar en su ámbito magrebí, sin tanto prejuicio como los que ahora existen en la escuela española y me atrevería a decir, incluso, en la francesa.

Dicho esto, el arabismo español es cada vez menos andalusí y más contemporáneo. Veo que hay una mayor cantidad de jóvenes arabistas que optan por el mundo árabe contemporáneo antes que por al-Andalus y el

Medievo. Eso no es bueno ni malo. Digamos que es una tendencia hasta cierto punto lógica. La labor de edición de textos medievales que hizo y hace el arabismo español ha sido y es muy notable. Pero ha tenido esa tendencia a buscar singularidades inexistentes. La construcción del

EL ARABISMO ESPAÑOL ES CADA VEZ MENOS ANDALUSÍ Y MÁS CONTEMPORÁNEO. VEO QUE HAY UNA MAYOR CANTIDAD DE JÓVENES ARABISTAS QUE OPTAN POR EL MUNDO ÁRABE CONTEMPORÁNEO ANTES QUE POR AL-ANDALUS Y EL MEDIEVO.

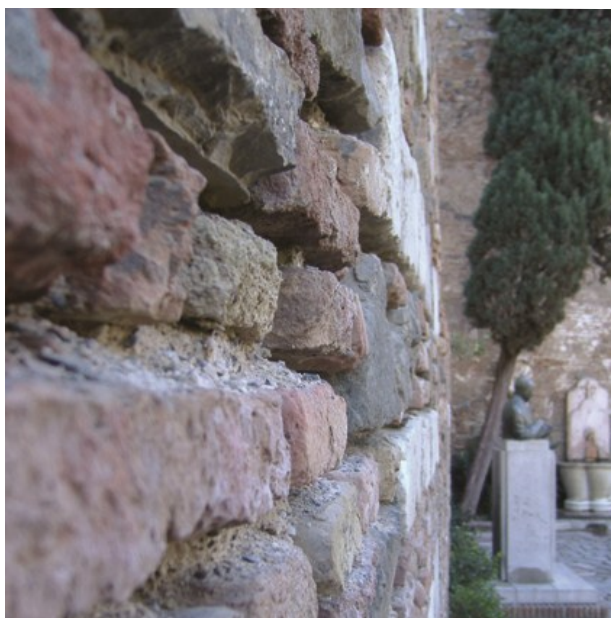
mito mozárabe, por ejemplo. Cada vez veo con más claridad a los mozárabes como una de esas minorías religiosas (no musulmanas pero también musulmanas) que funcionan en el seno de las sociedades mayoritariamente musulmanas. No hay gran secreto en ello y está descrito en una obra clásica como es la de Xavier de Planhol, *Minorías en el Islam. Una geografía en la pluralidad* en la que, por cierto, no hay ni una sola mención de nuestros queridos mozárabes. Buscar esencialismos en nuestros “cristianos” es lo singular, no la presencia de los mismos en una sociedad como la andalusí. Véanse los coptos egipcios. ¿Han tenido las distintas dinastías que han gobernado Egipto problemas con su integración, con sus relaciones con los musulmanes..? Muchos, claro, como los mozárabes. La diferencia tal vez ha estribado en que a aquellos no se les ha aplicado la lupa de su singularidad historiográfica.



Walata. Mauritania

PREGUNTA. Los trabajos de por ejemplo, los profesores González Ferrín o García Sanjuán, parecen presentar ante el público una clara polarización en la comprensión del fenómeno andalusí. ¿Es buena esta ideologización de la investigación, si es que existe ese apriorismo?

RESPUESTA. Bueno, en realidad yo no observo en esa disputa tal “polarización”. Volvemos a las añejas disputas entre españoles mal resueltas por las praxis historiográficas. Un permanente mirarse al ombligo de consecuencias negativas. En los dos casos, con matices, volvemos al al-Andalus excepcional, a la preponderancia



de lo indígena, a cierta o completa (depende del caso) minusvalorización de lo beréber... en definitiva, a lo de siempre. La propuesta que parte de un personaje extravagante, Ignacio Olagüe, focalizada en aquel aforismo de que los árabes nunca invadieron España no dejó de ser una boutade sin repercusión apenas en el mundo académico. Fue formulada hace tiempo y asomaba ocasionalmente entre algunos aficionados. Hasta que llegó González Ferrín, que vio la oportunidad de darle trascendencia historiográfica a todo esto. Es obviamente oportunismo académico (otro más) porque me resisto a pensar que alguien crea (ni siquiera él) en la posibilidad de que la “invasión”, que el 711, no existieran. Es sencillamente aberrante. Pero acude presto otro investigador, García Sanjuán, y sobre ese gesto de oportunismo académico desarrolla toda una obra centrada en la existencia de lo obvio: la “conquista” y el 711. ¡¡Aplica incluso el término negacionismo a los postulados de Olagüe y González

Ferrín!! Ahora sí, con todo un despliegue historiográfico en el que aporta alguna que otra bien recibida novedad. Pero entiendo que no deja de ser otro gesto de oportunismo. Por cierto, en toda esta sesuda discusión, de nuevo y por enésima vez, se deja de lado el escenario fundamental para explicar el 711: el Magreb. Ninguno de los dos autores explica nada sobre los recién llegados, sobre lo que significa ese trasvase de población árabo-beréber a al-Andalus, sobre las transformaciones demográficas, y por ende, sociales que ello supone. Nada. Todo ello lo argumento con detalle en una reseña que he escrito de la

obra de García Sanjuán. Su libro me parece peligroso, y no por la defensa de lo obvio, sino porque aleja la discusión sobre los verdaderos retos historiográficos: fundamentalmente, cómo se conformó inicialmente la sociedad andalusí que debe al Magreb una parte primordial. En todo caso, nos da un nivel bastante preciso sobre la historiografía española de principios del siglo XXI en torno al 711 y a la formación de al-Andalus. Y el nivel viene marcado por las viejas disputas entre españoles, aquel asunto de españoles y para consumo de españoles que describiera inteligentemente mi buen colega tetuaní. Todo un síntoma que se observa con particular nitidez en el título y en los postulados de una obra como la de Serafín Fanjul, *al-Andalus contra España*. En ese título se condensa todo lo que arrastra de prejuicios al-Andalus y su estudio.

PREGUNTA. Desde la periferia del fenómeno, percibimos que los recursos destinados a la investigación del mundo andalusí han sido extraordinarios, aunque parece que, en ocasiones, ha habido una tendencia por lo opulento, por lo más visible, por el espectáculo, en detrimento de programas más modestos, pero no por ello menos interesantes. ¿Qué opinas de esta superestructura?

POR CIERTO, EN LA ESCASÍSIMA IMPOSICIÓN DE LA IMPRENTA EN EL MUNDO MUSULMÁN RADICA UNA BUENA PARTE DE ESA SECULAR CERRAZÓN.

RESPUESTA. Observo, por ejemplo, que Francia ha abierto la sección islámica del Louvre, destinando una cantidad de dinero no especialmente importante, con unos resultados espectaculares en incidencia mediática. Y que nosotros, a pesar de contar seguramente con el mejor patrimonio arqueológico atesorado por una sociedad musulmana medieval como fue al-Andalus, somos incapaces de plantear retos como ese. No sé si es la estructura como país, con tantas competencias cruzadas, o es nuestro triste sino, ese que nos lleva a colocar en puestos de responsabilidad no a los mejores y más capacitados, sino a aquellos con habilidades diversas diferentes a las exigibles en principio. Realmente no lo sé. Pero no creo que seamos capaces de acometer empresas como esa. Tenemos ese excepcional mejor patrimonio cultural islámico del mundo (basta con comprobar la Exposición que ahora mismo se puede ver en París sobre el Marruecos medieval en la que una parte considerable de las piezas proviene de colecciones españolas), pero no somos capaces de presentarnos ante el mundo con un proyecto que lo muestre de manera integrada y con vocación de que sirva para el entendimiento con el mundo árabe. Y para ejercer cierto liderazgo cultural. Y, por otro lado, la tendencia ortodoxa, ante la magnificencia de ese patrimonio surgido

normalmente desde el poder, ha sido siempre mostrar los diferentes poderes andalusíes, tan atractivos en lo formal y en lo estético. Esa gestualización del poder que se observa en Madinat al-Zahra, en la Alhambra, en la Mezquita de Córdoba o en la Alcazaba de Málaga, pero también en los jarrones de la Alhambra o en la epigrafía, es de una soberbia belleza. Sin embargo, su estudio científico habría de ir acompañado de proyectos de investigación que permitieran entender de dónde sacaban esos poderes los recursos para presentarse ante sus súbditos y ante el mundo, musulmán o no, con esa producción lujosa. Digamos que son procedimientos complementarios y no excluyentes. Pero es necesario (obligatorio, me atrevo a decir) relacionarlos para establecer una cierta jerarquía en el estudio, con la fiscalidad en el centro de las explicaciones. Por un lado, el poder y la ciudad. Por otro, los campesinos y el campo. Me temo que a la mayor parte de los arqueólogos que se ocupan de la cerámica, de la moneda, de la arquitectura... todo esto les resulta irrelevante, cuando no incluso molesto.

OBSERVO, POR EJEMPLO, QUE FRANCIA HA ABIERTO LA SECCIÓN ISLÁMICA DEL LOUVRE, DESTINANDO UNA CANTIDAD DE DINERO NO ESPECIALMENTE IMPORTANTE, CON UNOS RESULTADOS ESPECTACULARES EN INCIDENCIA MEDIÁTICA. Y QUE NOSOTROS, A PESAR DE CONTAR SEGURAMENTE CON EL MEJOR PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO ATESORADO POR UNA SOCIEDAD MUSULMANA MEDIEVAL COMO FUE AL-ÁNDALUS, SOMOS INCAPACES DE PLANTEAR RETOS COMO ESE.

combate por cambiar la percepción sobre al-Andalus que planteamos no ha de estar solo en la academia historiográfica, sino también, y de manera intensa, en la opinión pública. Y ahí cobran especial importancia los planes de estudio y los libros de texto. En los manuales de una asignatura como es la Historia de España de 2º de Bachillerato, en la sección medieval, se recurren a los típicos lugares comunes, buscando siempre el genio hispano en todo lo que supuso esa sociedad... Por el contrario, a la agricultura se le dedica un párrafo, en el que apenas si se habla del regadío, casi siempre de unos inciertos orígenes romanos, por supuesto... Los moriscos, ya en la parte gloriosa de nuestra Historia moderna, aparecen aislados, como si fueran gente extraña a estas tierras que hubiera llegado a la Península en el siglo XVI. Se olvida interesadamente que ¡¡son la población andalusí con

PREGUNTA. ¿De qué manera crees que habría que formar al público español para que apreciara la historia de Aláandalus en toda su riqueza y complejidad? ¿Afectan en exceso los estereotipos?

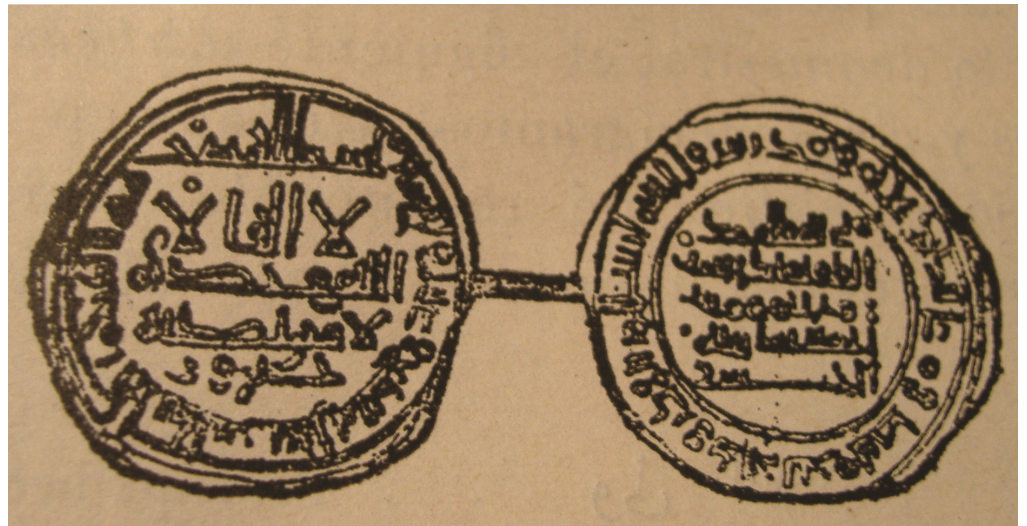
RESPUESTA. En cierta ocasión se lo comenté a una prestigiosa arabista española: el

otro nombre!! Y no hay el más mínimo atisbo de reconocimiento a esa tragedia, descrita por los propios victimarios como si fríos notarios fueran. En un acto en torno a los moriscos de Casarabonela a raíz de la edición de su libro de Apeo del XVI, expliqué la brutalidad ejercida por los castellanos contra aquella población pacífica y prácticamente inerte en el proceso de su expulsión hacia 1573. Unos episodios espeluznantes de deportación de una pavorosa modernidad. En el turno de preguntas que siguió al acto una elegante señora que sin duda tenía estudios resumió con crudeza pero con manifiesto sentido de la realidad lo que la opinión pública piensa en torno a su expulsión y a todas estas gaitas de historiadores como yo: “¡Algo habrían hecho!” Ahí está todo. No es necesario explicar nada más. Punto y final.

Bueno, pero el punto final no es tal para alguien que se pretenda historiador riguroso. Hay que seguir escribiendo el siguiente párrafo. Ese es el objetivo final de todo esto: cambiar tantos estereotipos. Y para ello, habremos de preguntarnos (y de contestarnos a nosotros como científicos pero a la sociedad también) no solo lo que “hicieron” los moriscos, sino también nuestros ancestros castellanos. Esa es nuestra obligación como historiadores.

PREGUNTA. ¿Perjudica la geopolítica actual a la percepción de Alándalus? ¿Temes una desafección de lo público por miedo, por confusión?

RESPUESTA. No soy capaz de contestar a esto... ¿Que haya esa permanente reivindicación de al-Andalus por parte del Estado Islámico o de al Qaeda puede afectar a nuestros estudios? ¿Que Abu Bakr al-Bagdadi reivindique la extensión de su Califato por el territorio de la Península Ibérica puede resultar perjudicial para esos proyectos? No lo sé. Lo cierto es que siempre hay alguien que en conversaciones intrascendentes, al saber que te ocupas científicamente de



esto, te pregunta, te inquieta sobre esto, preocupado ante la posibilidad de que sus hijas lleven velo, por ejemplo. Y no ha faltado incluso alguno que casi te acusa de ser poco menos que un “colaboracionista” de esa causa... Me parece que todo esto es resultado de la sociedad profundamente esquizofrénica que paulatinamente estamos creando.

PREGUNTA. Buena parte del acervo cultural de Alándalus son los libros, los textos manuscritos iluminados, caligrafías maravillosas o notas marginales en pequeñas cartas comerciales; y una porción muy importante de este legado se cobija en territorios con una enorme inestabilidad, como Malí, Mauritania, Argelia, Libia o Egipto. Tú has

investigado en algunos de estos países y has descubierto algunas novedades ¿Cómo crees que debería ser nuestra actitud como país respecto de la protección de esta insustituible fuente documental? ¿Qué diferencias encuentras con la predisposición de países como Holanda, Noruega, Alemania o Francia?

RESPUESTA. Fíjate que se siguen produciendo importantes hallazgos en ese campo de los manuscritos. Parece poco verosímil, pero es completamente cierto. Y me aseguran algunos amigos árabes que se dedican a estas cosas que se seguirán produciendo... Las nuevas tecnologías aplicadas a este campo ayudarán y mucho. En España hay una cierta sensibilidad a todo ello, con una pléyade de estupendos especialistas que hacen una notable labor de edición y estudio... Sin embargo, estoy seguro de que se podría hacer más. En un país como Mauritania, por ejemplo, estoy al tanto de la existencia de bibliotecas familiares y de cofradías sufíes no catalogadas... El Islam es una civilización basada en el libro, es sabido. Recuerdo el hallazgo de Cútar en la Axarquía de Málaga y todavía me sorprende su dimensión: en una diminuta alquería un alfaquí disponía de su propia biblioteca, cuando en la primera mitad del siglo XX y durante la larga y siniestra noche del franquismo, en los años 40 y 50 al menos, en ese pueblo apenas si habría un libro: el misal del cura.

EN CIERTA OCASIÓN SE LO COMENTÉ A UNA PRESTIGIOSA ARABISTA ESPAÑOLA: EL COMBATE POR CAMBIAR LA PERCEPCIÓN SOBRE AL-ANDALUS QUE PLANTEAMOS NO HA DE ESTAR SOLO EN LA ACADEMIA HISTORIOGRÁFICA, SINO TAMBIÉN, Y DE MANERA INTENSA, EN LA OPINIÓN PÚBLICA. Y AHÍ COBRAN ESPECIAL IMPORTANCIA LOS PLANES DE ESTUDIO Y LOS LIBROS DE TEXTO.

PREGUNTA. En el otro Islam, el asiático, el persa, el chino o el Islam dentro de Occidente, ¿Cómo se percibe Alándalus? ¿Sigue siendo para ellos lo que la Grecia Clásica es al imaginario europeo?

RESPUESTA. Sí, algo parecido. Y ello tiene que ver no sólo con la potencia cultural de aquella sociedad, sino también con su pérdida completamente traumática. Una pérdida que duró varios siglos (desde el año 1085 en adelante) y que terminará con una diáspora como la morisca. Entre el 1085 y el 1609, toda la extirpación de la sociedad andalusí forma parte del mismo proceso histórico. Así que al-Andalus es una suerte de Hélade, pero acrecentada incluso por su desaparición. Y es obvio que al-Andalus abre muchas puertas. O, expresado más correctamente, habría de abrir muchas puertas. Esto lo entendió muy bien Jerónimo Páez cuando dirigía el Legado Andalusí. Pero como suele pasar en este país, no se le ha dado continuidad a un proyecto tan importante para Andalucía y España.

PREGUNTA. ¿Se han destruido las clases medias en el mundo musulmán? ¿Se confina a los moderados en beneficio de los integristas y fundamentalistas? ¿Desaparecerán los heterodoxos?

¿QUE HAYA ESA PERMANENTE REIVINDICACIÓN DE AL-ANDALUS POR PARTE DEL ESTADO ISLÁMICO O DE AL QAEDA PUEDE AFECTAR A NUESTROS ESTUDIOS? ¿QUE ABU BAKR AL-BAGDADI REIVINDIQUE LA EXTENSIÓN DE SU CALIFATO POR EL TERRITORIO DE LA PENÍNSULA IBÉRICA PUEDE RESULTAR PERJUDICIAL PARA ESOS PROYECTOS? NO LO SÉ.

RESPUESTA. Braudel hablaba de ciclos cortos o coyuntura frente a los ciclos largos o estructura. El mundo musulmán sería una estructura de una solidez a prueba de cambios sociales. Esto es sabido. No se repara, con todo, en la lentitud histórica en la

transformación de las sociedades occidentales. La secularización de las sociedades de base cultural cristiana ha resultado ser un fenómeno de larguísima duración. Entre las Tesis de Lutero de 1517 y la Revolución Francesa de 1789 transcurren 272 años y entre esta y el 2015, 227 años. Y por medio el Renacimiento, el erasmismo, la Ilustración, el Liberalismo, la Revolución Soviética, la revolución tecnológica del siglo XX... Para llegar a esta relativa, no completa, secularización que disfruta Occidente hemos precisado de la mitad de un milenio, más o menos. Y con la imprenta como mecanismo de difusión de las ideas. Por cierto, en la escasísima imposición de la imprenta en el mundo musulmán radica una buena parte de esa secular cerrazón. Bien, es de suponer que en eso

que llamamos mundo árabo-musulmán se dará un fenómeno de secularización. Ya se ha iniciado. Pero todos sabemos que esos procesos no son lineales, sino que presentan etapas de avance y otras de retroceso. La ventaja con respecto a las sociedades europeas que venían del Medioevo es que se cuenta con una tecnología de difusión de las ideas infinitamente más rápida y eficaz que la simple imprenta. Por tanto, no cabe sino ser optimista. Ahora bien, Occidente no puede jugar a ser un gran Leviatán que ordena a su antojo el mundo, quitando y poniendo gobiernos que luchen por los intereses de esa secularización. Los ritmos los habrán de marcar esas sociedades.

En efecto, todo ello va unido a la potenciación de esas clases medias. La situación ahora es dramática, pero pensando en esos ciclos largos creo que no queda otra que ser optimista en una evolución hacia otra secularización de esas sociedades. Pero en todo caso si ese camino se ralentiza es por los serios problemas de superpoblación que afectarán a la Tierra en los próximos siglos. Por ahí no soy en absoluto optimista: las crisis ecológicas que sin duda se avecinan (ya están) pueden motivar precisamente vueltas a unos prístinos orígenes, a un mundo de arcadias basado en las esencias religiosas y nacionales. Por ahí puede venir el peligro.

